

Es doloroso, pero así es

Al cronista L. D'Andraitx le envió la suerte descrita en sus «Cien kilómetros en tren expreso». Mi pensamiento lo dediqué a su relato, cuando un día de esta semana pasada, a las nueve de la mañana, me instalé en un autocar que iba a «engullir» treinta y cuatro kilómetros. Que no hubiera yo deseado sino un sueño apacible como el del cronista citado, a pesar del ajetreo del autocar que nos llevaba. Pero en lugar de esto, una sorda indignación empezó a formarse en mi pensamiento. Casi la totalidad de aquellos viajeros, ya mucho antes de iniciar el trayecto y durante el mismo, demostró una vez más, un total desconocimiento de cultura ciudadana. Allí se fumó sin cesar, con todas las ventanas herméticamente cerradas. Cuando arrancó el coche, ya no podía contemplarse al exterior, del humo condensado en los cristales. No era esto bastante, ya que de vez en cuando alguno de aquellos fumadores nos obsequiaba con una toz pertinaz ante su tozudez en seguir fumando. Un señor a cuyo lado se sentaba su esposa, no se paró en preguntarle si iba a molestarla con el humo del cigarrillo; seguramente aquel marido creyó que no había lugar para ello, al considerar que en este aspecto la mujer ya se ha casi igualado al hombre. En fin, cuando al final del trayecto descendimos del coche, todos nuestros vestidos sentían a nicotina y tanto los que fumaron como los que no, habían participado de aquel aire viciado por la voluntad de unos individuos que no pensaban en el respeto humano.

Sería un absurdo el pensar que son los que no fuman los que protestan. Hay que pensar que pesa encima de todos una salud colectiva, que continuamente la despreciamos. Preguntémonos si habría ocurrido lo mismo o no, de haberse sentado allí en aquel autocar y todos los autocares, alguna criatura o persona enfermiza y tendremos que reconocer que nos faltan muchas lecciones de educa-

ANCORA

SAN FELIU DE GUIXOLS, 30 NOVIEMBRE DE 1950

CARTA DE INDONESIA

7 DIAS Recibo una larga carta desde Djakarta. Y creo que vale la pena divulgar algo de lo que ocurre en la antigua Batavia, como espejo de esta gran revolución colonial que nos ha tocado vivir.

Cuando el Sr. Sokarno se salió con la suya, no hizo más que aventurarse a dar un paso cuyas consecuencias era, por supuesto, incapaz de prever. A las matanzas de blancos — se descubrieron holandeses destripados en todos los cruces de caminos — sucedió una inflación tan tremenda, que el gobierno se veía en la imposibilidad de ponerle coto, y recurrió al cómodo sistema de la depreciación de la moneda hasta la mitad de su valor. Los inocentes malayos se divertían cuando en las oficinas de cambio y en los bancos los cajeros cortaban en dos los billetes...

Ahora se habla mucho de los Estados Unidos de Indonesia. Pero ocurre frecuentemente que, en aquel revoltijo de islas e islotes, con docenas de dialectos diferentes, con factorías de blancos semicontrabandistas, con poblados dominados por supersticiones ancestrales, es casi inútil hablar de unión.

De una parte hay malayos que todavía no han salido de su perplejidad al comprobar que son ellos los amos de su propio país, que desde siempre fué dominado por los hombres de la tierra del queso. Otros se muestran brutales e insolentes, y amenazan constantemente a los blancos, especialmente a sus antiguos amos, con rebanarles el pescuezo.

ción cuando de tratarnos colectivamente se refiere.

Duele llegar a esta conclusión, pero vamos atrasados en cuestiones de cultura ciudadana. Necesitamos de rótulos como: «Prohibido rigurosamente fumar» y lue-

Por lo visto existe un auténtico caos en el interior de Indonesia, que sólo el tiempo podría ordenar. Y es que nunca como ahora se habían llevado las revoluciones coloniales hasta un grado tan crítico. Ocurre con estos países que, con el tiempo, se han autodotado con una minoría capacitada en centros de estudio extranjeros, apta para asimilar una estructura política de tipo occidental; pero a su lado vive la ingente masa de los supersticiosos, rebeldes embrutecidos y primitivos hermanos de raza. El caso de la India es aleccionador, y Gandhi hubo de morir asesinado por un fanático. De hecho, cuando el blanco se enzarza en una guerra estúpida y, en consecuencia, se debilita, el hombre de color saca los humos, se crece y «trabaja por su cuenta»... Pero, precisamente, el problema racial, en este caso concreto muy agudo, dificulta horrores la solución de los problemas planteados. En Djakarta los blancos no se atreven a trasladarse al barrio residencial de Grogol más allá de las cinco de la tarde. Los mismos malayos que acechan tras las palmeras ocultando el machete, es posible que sean los mismos que a la mañana hicieron profundas reverencias, sonrientes, a sus futuras víctimas, y que afectaron no ser dignos de pisar la casa del holandés cuando éste, confraternizando, les decía: ¡«Masok!» (¡entra!)

Estas inquietudes dominan hoy a la tierra independiente de la Mata-Hari, palabra malaya que según mis corresponsales significa «Sol». — J. V. A.

go. detrás un palo, porque tal como se decía antaño, la letra con palo entra. Es doloroso, si, pero los hechos cotidianos de la colectividad a cada momento lo atestiguan.

LORENS

Por fin llegó la hora

En el número 82 de «Símbolo», periódico de Acción Católica de nuestra ciudad, me he enterado con especial placer de la celebración del Congreso Internacional de Esperantistas Católicos celebrado en Roma con motivo del Año Santo y que, para mayor divulgación me permito transcribir. Dice así:

«En el reciente Congreso de Esperantistas Católicos, celebrado en Roma, asistieron al mismo más de 2000 católicos de todo el mundo, entre los cuales estaban Monseñor Theas, Obispo de Tarbes y Lourdes uno de los más elocuentes oradores sagrados de esperanto, y Monseñor Yu Pin, Arzobispo de Nankin. Según se informó en dicho Congreso, hay en el mundo, unas 200 revistas y publicaciones de esperanto, y los libros de esta lengua artificial publicados ascienden ya a 40.000. Uno de ellos es la Biblia, traducción del mismo autor del Esperanto Doctor L. Zamenohf.»

Por fin la más autorizada jerarquía de la humanidad en todos los sentidos, se ha decidido a dar beligerancia al asunto que facilitará más rápidamente la cristianización de la humanidad porque, siendo todos de una misma familia, indiscutiblemente deberíamos todos comprendernos. El Santo Padre, al autorizar la celebración de este Congreso en Roma, no solo lo habrá hecho por el bien espiritual que en sí traerá, sino que, a buen seguro que, El, más que nadie en calidad de gran políglota habrá podido constatar la dificultad de una mutua comprensión a base de cualquiera de uno de los idiomas existentes.

Como dato histórico y hacer justicia y honrar a quien lo merece, pasó a relatar lo que sigue: En Cataluña el Esperanto se extendió rápidamente gracias al muy inteligente e incansable Sr. Federico Pujolá natural de Palamós quien activamente se dedicó a recorrer los pueblos dando conferencias sobre el idioma. Por allá el año 1906 tocó el turno de estas conferencias al Centro Obrero de esta ciudad, sito en la calle de Gerona y, al enterarnos el amigo Sr. Emilio Presas e yo, decidimos concurrir al acto y salimos tan satisfechos y convencidos de la necesidad de su propagación que, seguidamente hicimos rápidas gestiones para introducirlo